

## Jürgen Klopp se enfrenta a un desafío agotador en Liverpool

No sorprende que Jürgen Klopp esté agotándose cuando tiene que idear un nuevo once cada pocos días. Para la derrota del derbi de Merseyside ante el Everton, se realizaron seis cambios después de los seis realizados en la victoria sobre el Fulham. Sin embargo, en esta ocasión no funcionó.

Las últimas semanas de la temporada son una tarea difícil para cualquier entrenador con tanto en juego. Mantener un ritmo y construir momentum mientras se mantiene fresco a los jugadores para los partidos cruciales es una tarea ingrata. No puede ayudar a un gerente cuando un titular se retira horas antes del partido, pero ni siquiera la riqueza del fútbol puede dictar cuándo una madre-a-ser entra en labor de parto.

### El agotamiento afecta a ambos equipos

Sean Dyche sabía que había cansancio en las filas de Liverpool, ya que Darwin Núñez estaba haciendo su aparición número 50 de la temporada en su club, además de las millas aéreas involucradas en los viajes de la Liga Europa y las pausas internacionales en Sudamérica. El jugador más utilizado del Everton es James Tarkowski, quien ha jugado 41 veces y no ha inquietado a Gareth Southgate en el proceso.

Dyche ha cambiado su traje por un peto, y ahora parece más apto que su equipo haya aumentado su ritmo y su intensidad física bajo la mirada de su entrenador personal en lugar de un portero. Las instrucciones eran claras: jugar con el cansancio físico y mental dentro del cuadro de Liverpool.

En las etapas iniciales, el Everton presionó incansablemente, dejando en claro a los de rojo que el juego no sería agradable a pesar de la diferencia de 14 puestos y 38 puntos en la tabla antes del inicio.

## Relato de espera para abordar un buque de guerra ruso en La Habana

Después de vivir doce años en Cuba, había hecho cola en todas las variedades imaginables. Colas para comprar comida, colas para pagar cuentas y colas solo porque la gente hacía cola por algo que quizás valiera la pena hacer cola.

Pero ahora me encontraba en una cola para algo inesperado: abordar un buque de guerra ruso atracado en el puerto de La Habana.

Cuando un diplomático ruso me dijo que, a partir del jueves, el destructor Admiral Gorshkov ofrecería recorridos al público durante tres días, era escéptico.

El Gorshkov es uno de los buques de guerra más modernos de la flota rusa, capaz de disparar misiles hipersónicos que viajan a más de 9.600 kilómetros por hora. Tuve dificultades para imaginar que el orgullo de Vladimir Putin se abriría para que cualquiera lo viera.

Al llegar el Gorshkov a Cuba el miércoles, disparó una salva de 21 tiros ensordecedores. Los cubanos respondieron con cañonazos desde una fortaleza del siglo XVIII que los españoles habían construido para proteger la ciudad de los piratas. Con el buque de guerra llegó un remolcador de rescate, un buque tanque y el Kazan, un submarino nuclear imponente.

El Ministerio de Defensa de Cuba dijo que ninguno de los buques llevaba armas nucleares y que

no representaban "una amenaza para la región", claramente significando a los EE. UU., el vecino de Cuba a 90 millas de distancia.

Pero para muchos cubanos, la visita de la flota de buques más grande en años de su antiguo aliado de la Guerra Fría parecía un regreso al pasado, especialmente a medida que Moscú y Washington aumentan las tensiones sobre la guerra en Ucrania.

"Nunca pensé que vería un submarino ruso tan de cerca", dijo un hombre cubano a mi lado mientras esperábamos en la fila frente a las cuatro embarcaciones. Estábamos afuera del terminal portuario de La Habana, que solo unos años antes estaba lleno de cruceros estadounidenses, hasta que el entonces presidente Donald Trump prohibió sus visitas a la isla en 2024.

Aunque se formó una fila, no estaba claro si alguno de los que esperábamos allí abordarían. Una hora pasó a pleno sol cubano.

"Estamos asando aquí afuera", dijo una mujer que llevaba un bebé pequeño a mi lado. Los cubanos son campeones en hacer cola y temía no tener nada que mostrar por mi intermedio fuera del puerto que un moretón solar peor.

Finalmente, un oficial naval cubano en uniforme blanco immaculado salió a hablar con nosotros, descansando su mano sobre mi hombro.

"Pueden abordar, pero deben dejar cualquier objeto agudo como cuchillos, tijeras o cortapelos", dijo.

Dos oficiales de seguridad del estado de civil comenzaron a verificar los números de identificación de todos nosotros a través de una base de datos en sus teléfonos.

Le di mi

*carne*, o tarjeta de identificación, que enumera mi lugar de nacimiento en los EE. UU. a uno de los oficiales que parecía demasiado joven para afeitarse. Miró mi *carne* y se volvió hacia su colega mayor para consejo.

"¿Estamos dejando que los residentes extranjeros suban?", preguntó.

El oficial mayor, que llevaba una gorra de los Yankees de Nueva York, asintió y luego verificó mi información de la tarjeta a través de la base de datos.

"Puede pasar", dijo.

Dentro del puerto, más allá de los funcionarios que manejaban un detector de metales, los marineros rusos en uniformes oscuros esperaban a un grupo de aproximadamente 20 de nosotros a bordo del Gorshkov.

En frente del barco, los marineros habían colgado un letrero en inglés que declaraba que el propósito principal del Gorshkov era "operaciones de combate contra buques de guerra y submarinos enemigos".

Los marineros rusos hablaban más inglés que español y ocasionalmente traducía para ayudar a los demás miembros de nuestro grupo, que eran todos cubanos. Nos dijeron que podíamos filmar y todo el mundo inmediatamente sacó sus teléfonos inteligentes para tomar videos y selfies.

Comenzamos en la plataforma de helicópteros masiva y luego caminamos por el barco hasta la proa. Cada pocos pies, un marinero ruso se mantenía en guardia.

En la proa del barco, uno de los marineros me mostró un sistema antimisiles para ser utilizado en el improbable caso de que fuéramos atacados. Pregunté sobre el cañón masivo y el marinero respondió que podía disparar proyectiles a una distancia de 23 kilómetros, o alrededor de 15 millas.

Un nivel arriba, donde había equipo de comunicaciones sensible, un soldado ruso en equipo táctico con un fusil de asalto a su lado nos miró desde arriba.

Justo enfrente de la proa podíamos ver una vista despejada del Kazan, el submarino de 430 pies que se extendía hacia el puerto.

Noté que uno de los marineros rusos miraba los cielos azules y las aguas tranquilas a nuestro

alrededor.

"Cuba bueno?", Pregunté.

"Cuba bueno", ríe en respuesta y da un pulgar arriba.

La guerra en Ucrania ha dañado gravemente la flota rusa y una vez más ha puesto a los EE. UU. Y Rusia en lados opuestos de un conflicto sangriento. Para un marinero ruso, Cuba podría ser tan buena como se pone en estos días.

Desembarqué del buque de guerra ruso en La Habana sintiendo que la Guerra Fría no parecía una memoria tan distante, cuando vi una alerta cruzar mi teléfono.

Fue un anuncio de que el Pentágono acababa de enviar su propio submarino de ataque con propulsión nuclear al otro lado de la isla: la Base Naval de EE. UU. En Guantánamo, Cuba, ligeramente más de 500 millas de distancia de donde están atracados los barcos rusos.

---

**Informações do documento:**

Autor: symphonyinn.com

Assunto: apostas esportivas

Palavras-chave: **apostas esportivas - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-09-02